PLAZA PUBLICA

Sinarquismo ¿Fascismo Mexicano? Interesante Libro de Jean Meyer Aquellas y Estas Concentraciones

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Las multitudes que en el Zócalo y en el atrio de la Basílica, así como en Puebla y Guadalajara, han recibido al Papa con pancartas y gritos combativos

La redacción del libro se realizó entre 1975 y 1976, y la librería Hachette lo editó en Francia en 1977. El libro no es una historia completa del sinarquismo sino que abarca sólo su primera década (1937-1947) de manera que no se incluye el antecedente electoral del PDM, que fue el partido sinarquista Fuerza Popular. La edición mexicana está acompañada de algunas fo-

tografías, entre las cuales llama la atención una del general Cárdenas visitando la colonia sinarquista de María Auxiliadora en Baja California.

Es importante, en este momento, recoger la información y las reflexiones de Meyer al examinar la relación entre sinarquismo y catolicismo, porque si bien la Unión Nacional Sinarquista

("¡Viva Cristo Rey!"; "Cristianismo sí, comunismo no"), recuerdan impresionantemente las enormes concentraciones sinarquistas de principios de los cuarenta, en el centro de la República, y el recuerdo hace de una gran oportunidad el más reciente libro de Jean Meyer, "El sinarquismo ¿un fascismo mexicano?", que acaba de publicar Joaquín Mortiz.

Meyer es muy conocido en México por su obra "La Cristiada", que en tres tomos historia el conflicto religioso ocurrido en México entre 1926 y 1929. A esa misma época dedicó este escritor francés el volumen 11 de la "Historia de la Revolución Mexicana" editada por El Colegio de México, que aquí hemos comentado. Este volumen 11 se refiere al período 1924-1928 y se titula "Estado y sociedad con Calles", que Meyer escribió en colaboración con Enrique Krauze y Cayetano Reyes.

Meyer es también autor de una historia de "La revolución mexicana", examinada recientemente por la jefa del departamento de historia de la Universidad Iberoamericana, María Teresa Franco que cree haber llegado a la conclusión de que Meyer plagió en algunas de sus partes a Francisco Bul-

nes. La verdad es que el texto de la profesora Franco, publicado en "Historia mexicana" del propio Colegio de México que patrocina los trabajos del francés, no permite comprobar su indigno alegato. La tarea historiográfica de Meyer sigue siendo, así, muy confiable y útil. Este último calificativo cuadrará también a las labores que ha realizado una promoción debida al esfuerzo de Meyer, que es el centro de estudios mexicanos establecido y animado por él en la Universidad de Perpiñán.

Meyer escribió su libro sobre el sinarquismo antes de que el Partido Demócrata Mexicano, causahabiente de aquel, obtuviera su registro condicionado. La investigación documental, y las entrevistas que le produjeron el material fueron hechas entre 1966 y 1969. Es importante hacer notar que Meyer tuvo acceso al archivo del movimiento, por autorización de Juan Aguilera Azpeitia, el actual líder de la Unión Nacional Sinarquista. También importa subrayar que el trabajo se enriqueció con entrevistas a algunos de los más importantes jefes sinarquistas, como Antonio Santa Cruz, que fue en realidad el inspirador secreto del movimiento; Salvador Abascal, que lo llevó a su culminación; Manuel Torres Bueno, etcétera.

no nace con apoyo formal de la Iglesia, su doctrina es inequívoca, como también la filiación de sus dirigentes y militantes. Hoy mismo, por ejemplo, Salvador Abascal forma filas entre los católicos más reaccionarios, de los que dicen que la Iglesia entró en la ilegitimidad con Paulo VI.

En "El Sinarquista" de 26 de diciembre de 1940, José Trueba Olivares uno de los fundadores declaraba: "sí, en el sinarquismo hay ex-cristeros y este es un honor para el sinarquismo, porque ellos fueron los hombres más valientes de México, que supieron echarse a la revolución dando su vida en defensa de lo más noble...".

En esa misma época, el propio periódico pregunta y responde: "¿Sinarquismo clerical? Creemos en Dios y tenemos un grande orgullo en confesarlo. Respetamos al clero y sin embargo, no estamos manejados por el clero. Pobres de nosotros el día en que dejen de decirnos clericales, ¡porque eso significaría que hemos traicionado nuestra conciencia! ¡dás nos vale Juan Diego que todos los Juárez de la historia!".

Enemigo de las tres R (el Renacimiento la Reforma y la Revolución), el inmovilismo católico dentro del que se inscribe el sinarquismo tiene en este la peculiaridad de su populismo. No se trata de una singularidad: hubo en la historia de México y del mundo revoluciones de los pobres en apoyo de sus explotadores. No cabe duda que la obra de Meyer permite responder afirmativamente a la pregunta contenida en su título. El sinarquismo fue un fascismo. "¡Ojalá su conversión a la democracia sea sincera!", dice Meyer, refiriéndose a los nuevos aires del Partido Demócrata Mexicano.

También nosotros lo deseamos.